

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

**D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.**

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

## LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Estas tres palabras son, por sí solas, el programa de todo un orden social, que realizaria el progreso más absoluto de la humanidad, si los principios que ellas representan pudiesen recibir su completa aplicacion. Veamos los obstáculos que, en el estado actual de la sociedad, pueden oponerse á ello y al lado del mal busquemos el remedio.

La fraternidad, en la rigurosa acepcion de la palabra, resume todos los deberes de los hombres los unos respecto de los otros; significa, sacrificio, abnegacion, tolerancia, benevolencia, indulgencia; es la caridad evangélica por excelencia y la aplicacion de la máxima: «Obrad para con los otros como quisiérais que los otros obrasen para con vosotros.» Lo contrario á esto es *el egoismo*. La fraternidad dice: «Cada uno para todos y todos para cada uno.» El egoismo dice: «Cada uno para sí.» Siendo estas dos cualidades la negacion la una de la otra, es tan imposible á un egoista obrar fraternalmente para con sus semejantes como es que un avaro sea generoso, que un hombre pequeño alcance la talla de un hombre grande. Pero, siendo el egoismo la llaga dominante de la sociedad, en tanto que él reine como dueño, el reino de la verdadera fraternidad será imposible; cada uno querrá la fraternidad para su provecho, pero no la querrá en provecho de los otros; ó si la practica, será despues de haberse asegurado que no perderá nada en ello.

Considerada bajo el punto de vista de su importancia respecto á la felicidad social, la fraternidad está en primera línea: es la base, sin ella no podria existir ni la igualdad ni la libertad seria; la igualdad se deriva de la fraternidad, y la libertad es la consecuencia de las dos.

En efecto, supongamos una sociedad de hombres bastante desinteresados, buenos y benévo-

los para vivir entre sí fraternalmente, no habrá entre ellos ni privilegios ni derechos excepcionales, sin lo cual no habria fraternidad. Tratar á alguno como hermano es tratarle de igual á igual; es querer para él lo que se querria para sí mismo; en un pueblo de hermanos, la igualdad será la consecuencia de sus sentimientos, de su manera de obrar, y se establecerá por la fuerza de las cosas. Pero ¿cuál es el enemigo de la igualdad? Es el orgullo; el orgullo que por todas partes quiere oprimir y dominar, que vive de privilegios y de excepciones, puede sufrir la igualdad social, pero no la establecerá jamás y la romperá á la primera ocasion. Pero, siendo el orgullo tambien una de las llagas de la sociedad, en tanto que no sea destruido opondrá una barrera á la verdadera igualdad.

La libertad, hemos dicho, es hija de la fraternidad y de la igualdad, hablamos de la libertad legal y no de la libertad natural, que es de derecho imprescriptible para toda criatura humana desde el salvaje hasta el hombre civilizado. Los hombres viviendo como hermanos, con derechos iguales, animados de un sentimiento de benevolencia reciproca, practicarán entre sí la justicia, no procurarán hacerse daño, y no tendrán, por consecuencia, nada que temer los unos de los otros. La libertad estará sin peligro, porque ninguno pensará abusar de ella en perjuicio de sus semejantes. Pero ¿cómo el egoismo que todo lo quiere para él, el orgullo que quiere dominar sin cesar, darian la mano á la libertad que les destruiria? Los enemigos de la libertad son, pues, á la vez el egoismo y el orgullo, como lo son de la igualdad y de la fraternidad.

La libertad supone la confianza mútua; pero no puede haber confianza contra gentes movidas por el sentimiento exclusivo de la personalidad, no pudiendo satisfacerse más que á expensas de otro, están sin cesar en guardia los unos contra los otros. Siempre con el temor de

perder lo que ellos llaman sus derechos, la dominación es la condición única de su existencia, y por esto levantarán siempre emboscadas á la libertad, y la ahogarán por tanto tiempo como puedan.

Estos tres principios son, pues, como hemos dicho, solidarios los unos de los otros y se sirven mutuamente de apoyo; sin su reunión, el edificio social no puede completarse. La fraternidad practicada en su pureza no puede estar sola, porque sin la igualdad y la libertad no hay verdadera fraternidad. La libertad sin la fraternidad, es la brida puesta sobre el cuello de todas las malas pasiones que no tienen freno; con la fraternidad, el hombre no hace ningun mal uso de su libertad: este es el orden; sin la fraternidad, usa de ella para dar curso á todas sus torpezas: ésta es la anarquía, la licencia. Por esto las Naciones más libres están obligadas á poner restricciones á la libertad. La igualdad sin la fraternidad conduce á los mismos resultados, porque la igualdad quiere la libertad; bajo el pretexto de igualdad, el pequeño rebaja al grande para sustituirle, y viene á ser tirano á su vez: esto no es otra cosa que cambiar de déspota.

¿Se sigue de aquí que, hasta que los hombres se hallen impregnados del sentimiento de la verdadera fraternidad, habrá de tenérselas en servidumbre, ó que sean impropios para las instituciones fundadas sobre los principios de igualdad y de libertad? Una opinión tal sería más que un error, sería absurda. No se espera á que un niño alcance todo su crecimiento para hacerle andar. ¿Quién, por otra parte, tiene á los hombres más frecuentemente en tutela? ¿Son otros de ideas grandes y generosas, guiados por el amor del progreso? ¿Son hombres que se aprovechan de la sumisión de sus inferiores para desenvolver en ellos el sentido moral, y elevarles poco á poco á la condición de hombres libres? No; son en general hombres envidiosos de su poder, á cuya ambición y codicia sirven otros hombres de instrumentos más inteligentes que animados, y á este efecto, en lugar de emanciparles, les sujetan el mayor tiempo posible bajo el yugo de la ignorancia. Pero este orden de cosas cambia él mismo por la potencia irresistible del progreso. La reacción es algunas veces violenta y tanto más terrible si el sentimiento de la fraternidad, imprudentemente sofocado, no viene á interponer su poder moderador; la lucha se empeña entre aquéllos que quieren coger y los que quieren retener; y de aquí un conflicto que se prolonga frecuentemente durante siglos. Un equilibrio ficticio se establece en fin; es ya una mejora; pero se siente que las bases sociales no están sólidas; el

suelo tiembla á cada instante bajo los pasos, porque el reino de la libertad y de la igualdad no está todavía bajo la égida de la fraternidad, porque el orgullo y el egoísmo están siempre presentes y tienen en jaque los esfuerzos de los hombres de bien.

Vosotros todos los que soñais con esta edad de oro para la humanidad, trabajad primero en la base del edificio ántes de intentar coronar su cima; dadle por asiento la fraternidad en su acepción más pura; pero para esto no basta decretarla é inscribirla sobre una bandera; es preciso que sea en el corazón, y el corazón de los hombres no se cambia por ordenanzas. Así como para fructificar un campo, es necesario arrancar de él las piedras y las zarzas, trabajad sin descanso en extirpar el virus del orgullo y del egoísmo, porque en ellos está el origen de todo mal, el obstáculo verdadero del reino del bien; destruid en las leyes, en las instituciones, en las religiones, en la educación, hasta los últimos vestigios de los tiempos de la barbarie y de los privilegios, y todas las causas que entretienen y desarrollan estos eternos obstáculos al verdadero progreso, que se mame, por decirlo así, con la leche y que se aspire por todos los poros en la atmósfera social; entónces solamente comprenderán los hombres los deberes y los beneficios de la fraternidad, entónces también se establecerán por sí mismos, sin sacudida y sin peligro, los principios complementarios de igualdad y de libertad.

La destrucción del egoísmo y del orgullo ¿es posible? Nosotros decimos alta y descaradamente: Sí. De otra manera sería preciso poner un dique al progreso de la humanidad. El hombre crece en inteligencia, es un hecho incontestable; ¿ha llegado al punto culminante de donde no podrá pasar? ¿Quién se atreverá á sostener esta absurda tesis? Progresar en moralidad? Basta para responder á esta cuestión comparar las épocas de un mismo país. ¿Por qué pues habría alcanzado más bien el límite del progreso moral que el del progreso intelectual? Su aspiración hácia un orden de cosas mejor es un indicio de la posibilidad de llegar á alcanzarla.

A los hombres del progreso corresponde activar este movimiento por el estudio y la práctica de la virtud como medios más eficaces.

MATIAS GRANITO.

## LAS POETISAS DE LÉSOS.

### I.

Frente á las pintorescas costas del Asia menor, acariciada por las cristalinas aguas del mar Egéo, y engalanada espléndidamente por la naturaleza, se halla la isla de Lés-

bos (1). En esa isla encantadora, un divino coro de ninfas, excitadas por la fúlgida luz de un cielo purísimo, al mágico compás de las azules ondas, y embriagadas con las embalsamadas áuras de mágicos pensiles, entonaron en siglos remotísimos los himnos sacros más melódicos y patéticos, los cantos de amor más apasionados y tiernos y encendidos. ¡Celestiales sacerdotisas de la religion y del amor, cuya majestuosa hermosura reprodujo en mármoles y bronce el buril de los grandes artistas, cuyas vidas se relatan en leyendas interesantes y poéticas, cuya rara inteligencia y sublime, prodigioso númen, han celebrado con singular entusiasmo las almas elevadas y generosas de todos los tiempos y de todas las naciones!

## II.

La isla hermosa de Lesbos venia siendo desde muy antiguo patria adorada de las musas. Las tradiciones populares se complacian en referir que la lira y la cabeza del divino cantor Orfeo habian sido arrojadas por las Fúrias á las aguas caudalosas del Hébro, y que, arrastradas al mar por la corriente, habian llegado hasta las costas privilegiadas de la isla venturosa. Con esta bella fábula estaba sin duda relacionado el piadoso culto que se rendia en el templo de Antissa: en él veneraban los lesbenses un sepulcro que decian guardaba las preciosas reliquias del sublime cantor de Tracia, y á aquel culto religioso atribuian ellos las singulares facultades de que estaban dotados sus famosos músicos y poetas, y los incomparables atractivos de los ruiseñores, que anidaban en sus alegres hermosísimas florestas. En la risueña Lesbos, y en la misma ciudad de Antissa, vió su primera luz el singular Terpandro, el inventor celebrado de la *forminge*, melodiosa lira de siete cuerdas, el fundador del sistema musical de los griegos, el padre de aquella dulce y patética poesía lírica, que por muchos años debió resonar en torno del venerado monumento, que guardaba los restos del divino Orfeo. El fuego sacro de la poesía se conservó cuidadosamente por espacio de un siglo en la escuela musical del memorable maestro, hasta que en el siglo VII, ántes de nuestra era, comenzó á brillar con todo su radiante esplendor el génio de los hijos de Lesbos: edad dorada de la poesía y del arte eólico, en la que conquistaron también imperecedera gloria las bellísimas hijas de la Grecia antigua.

## III.

Pertenecientes tal vez á la escuela órfica de la Antissa y ambos hijos quizá de la hermosa ciudad de Mytilene lucieron en esta época dos fúlgidos astros de la poesía: el fogoso poeta patriótico Alceo, vehemente enemigo de los tiranos de su patria, y la inspirada Safo, la musa incomparable sobre cuyo espíritu excelso derramó el divino Apolo dones tan ricos, tan espléndidos y tan imperecederos como no los ha vuelto á conceder tal vez á ninguna mujer en el mundo.

La historia de esta mujer admirable de la antigüedad ha llegado á nosotros adulterada por las más opuestas fábulas é

interesadas leyendas. Para explicar, pues, el verdadero génio, carácter y rango de la celebrada poetisa, es preciso apuntar previamente algunas consideraciones acerca de la distinta condicion que tenian las mujeres en las varias regiones de la clásica Grecia.

## IV.

Las mujeres de raza jónica, en particular las atenienses, vivian confinadas, como las mujeres orientales, en la apartada *gyneconitis*, excluidas de toda intervencion en las cosas del entendimiento, limitadas al estrecho círculo de las ocupaciones domésticas, habiendo perdido por completo aquella encantadora ingenuidad, aquella libertad amable que nos hace tan interesantes y simpáticas á las Helenas, á las Andrómacas y Náusicas de los poemas homéricos. La casa y la familia eran el único teatro de las mujeres de Atenas. La posicion inferior limitada que en la Jónia asiática ocupaba el sexo débil por circunstancias particulares á la historia de esta raza, habia llegado á ser la situacion ordinaria de las bellas mujeres atenienses. Vivir en la oscuridad de la vida privada: esta era su mision única. La mejor de las mujeres, decia Pericles, es aquella de la que no nos ocupamos ni para bien ni para mal. Las que salian de esta triste oscuridad, las que adquirian alguna celebridad por su hermosura ó por su génio, las Aspacias afamadas por su talento eran miradas como mujeres de mal vivir, si lisonjeadas tal vez, en el fondo menospreciadas como impúdicas hetáiras. Las mujeres eólicas y dóricas, por el contrario, gozaban de más generosa libertad en sus costumbres. Las mujeres de Lesbos especialmente conservaron las antiguas ingenuas costumbres de la Grecia tales como se nos pintan en la Mitología y en la epopeya. Concediendo á sus mujeres los habitantes cultos de aquella isla afortunada una parte activa en la vida social del hogar y en los regocijos públicos, les ofrecian por tan digna manera ocasion de desplegar una individualidad original y un carácter moral, aprovechando aquellas mujeres ingeniosas los beneficios de la civilizacion como los gozaban del propio modo las distinguidas matronas dóricas del Peloponeso y las hermosas mujeres de la Gran Grecia. La vida y la educacion del bello sexo en Lesbos no se realizaba como en Atenas en la sola interioridad del hogar: en aquel bello centro de amable cultura aislado en las aguas del Archipiélago, mujeres aristocráticas de notable saber se rodeaban de un círculo encantador de jóvenes educandas, á la manera que en Atenas un selecto plantel de jóvenes discípulos rodeaba al eminente filósofo que los iniciaba en los profundos secretos de su doctrina. Uno de estos centros de bella educacion intelectual fué la casa de la renombrada *Musa de Lesbos*: y no debió ser la divina Safo la única ilustre lesbiana que se distinguiera en dar á sus jóvenes compatriotas la educacion musical y poética, la cultura elevada del espíritu, y la dulce afabilidad de las maneras, que eran el objeto inmediato de aquellas tiernas asociaciones de jóvenes delicadas, libremente sometidas á la direccion intelectual y artística de matronas severas y respetables; además del celebrado nombre de la egrégia Safo, la historia nos ha conservado los de otras mujeres afamadas de distintos países de la Grecia, que se consagraron á aquel noble ejercicio de amigas institutrices ó *mathetrias*. Ella misma nos cita los nombres de Gorgo y Andrómeda sus rivales; y otros escritores nos han trasmitido los nombres de la milesia Anactoria, de Gongyla de Colofón,

(1) Esta isla fué poblada por « los eólios », que fundaron en ella la « Hexápolis », consistente en las seis ciudades de Mytilene, Methymne, Eréso, Pyrra, Antissa y Arisbe. De esta especie de confederacion la principal ciudad fué Mytilene. Salieron de Lesbos grandes génios: Terpandro, Alcéo, Safo, Arion, el sábio Pittacos, el historiador Helánico y el filósofo Teofrasto. En la historia griega se hizo célebre, en los primeros tiempos, por haber sido la cuna de la poesía lírica eólica.

de Eunice de Salamina, de Gyrinna, de Atthis y de Mnásida.

Vemos pues, cuán opuesto era el papel que desempeñaban las famosas *mathetrias*, y en general las educadas compatriotas de Safo, del que representaban las impúdicas y elegantes hetáiras de Atenas. Las mujeres instruidas ya hemos consignado que gozaban en la sociedad ateniense de una reputación nada envidiable; y esta es la clave sin duda de la triste adulteración que sufrió la historia legendaria de la sin par poetisa de Mytilene en la pluma de los escritores cómicos atenienses, que nos pintan como meretriz liviana á la «*virgen púdica de dulce sonrisa*», cual la llama su apasionado compatriota y contemporáneo el gran lírico Alceo.

A. GONZALEZ GARBIN.

(Se continuará.)

## EL MORISCO.

### I.

Traspone el sol los bosques de naranjos; sus últimos rayos se reflejan en los extensos arrozales, líquidos espejos de oculta riqueza; la suave esencia del azahar embalsama el ambiente; el cielo se cubre de tornasoladas nubes de ópalo y grana; las bulliciosas corrientes del vecino río y de fertilizadoras acequias pueblan el espacio de misteriosa música y monótonas armonías. La postura del sol no puede ser más espléndida; el paisaje no puede ser más poéticamente bello; la calma en los cielos no puede ser más serena; la madre tierra no puede ser más pródiga en frutos y en bellezas con los hijos queridos que cuidadosamente la cultivan, con el sudor de su rostro la riegan y con sus ingeniosas industrias avaloran más y más sus productos.

### II.

Doloroso contraste forma con la serenidad de los cielos y la hermosura de la fértil campiña el triste aspecto de venerable anciano, sentado en el umbral de rústica vivienda, bajo el emparrado que la sirve de verde pórtico. Apoya los nervudos brazos en las rodillas, y sus manos, encallecidas por el trabajo, sostienen su faz rugosa por los años y curtida por el aire y el sol. Corren por sus morenas y pálidas mejillas abundantes y silenciosas lágrimas que brotan á raudales de sus ojos que, enrojecidos y húmedos de tanto llorar, reflejan también, del mismo modo que los próximos arrozales, pero más tristemente, la luz crepuscular.

¡Ah! que en su alma, avezada al sufrimiento, se pone para siempre el sol de la esperanza que ya no volverá á lucir, cuando de nuevo aparezca en el horizonte de aquella campiña que fertilizó y embelleció con sus afanes é industria, el luminar del día que ahora se oculta en Occidente; ¡quién sabe si por no presenciar sin descanso tanto dolor y tanta amargura!

### III.

¡Ya no volverá á contemplar aquel risueño paisaje, ni descansará de las faenas del día bajo el techo que cobijó á sus antepasados y vió nacer á sus hijos! Todos los sentimientos más dignos y queridos del hombre los sacrificó sin vacilar por no ausentarse de los campos á que le unieron íntimamente uno y otro día de incesante laboriosidad: ¡Independencia, Libertad, Religión! La patria había muerto para

él, aún ántes de nacer, al empuje de las vencedoras armas de los cristianos; tiránicos señores, con el derecho que dá la victoria, le arrebataron la propiedad de sus heredades y tuvo que labrarlas en beneficio de los mismos que le expoliaban; y, lo que fué más terrible, para no abandonar el suelo natal llegó al penoso extremo de abjurar la religión de sus mayores y abrazar fingidamente otra, cuyos ministros no supieron atraerle por la persuasión y el halago, sino por la fuerza, la amenaza y el castigo.

En vez de inculcar y vigorizar con tu ejemplo en el tierno corazón de tus hijos y nietos, los sentimientos de dignidad é independencia, innatos en el hombre, les educastes en el continuo fingimiento de creencias que odiaban sinceramente, que no podían menos de odiar, pues el signo redentor de éstas era para ellos, por la barbarie é ignorancia de fanáticos sacerdotes y reyes, estigma de baldon y afrenta, padron de ignominia, yugo aborrecido: ¡que así transforma el fanatismo en instrumento de iniquidad lo que fuera sin él lábaro santo, inagotable fuente de paz y ventura.

### IV.

¿Y por qué y para qué tanto sacrificio? Todo por no ausentarse de aquellos lugares tan poblados de gratos recuerdos y.... ¡todo en vano! ¡Que ya tus ojos no verán más el árbol robusto que plantó tu padre y á cuya sombra crecieron y jugaron tus hijos y nietezuelos! ¡Ya no puedes abrigar el consuelo de dormir el sueño eterno donde reposan las cenizas de tus ascendientes!

Un Rey devotísimo y piadoso, en nombre de una religión de paz, ha decretado la inmediata expulsión de sus dominios de toda tu raza, impulsado por el consejo de sapientísimos Prelados, lumbreras de la Iglesia Católica y entre los aplausos de esa multitud que corre ávidamente á regocijarse en el imponente espectáculo de los autos de fé, siempre que los ministros de Dios le brindan esos altos ejemplos de caridad cristiana.

### V.

Y ¿cuál es tu crimen y el de los tuyos? El que sóbrios, laboriosos y económicos conquistais un bienestar material y unas riquezas que irritan á los cristianos viejos españoles, cuyo orgullo, pereza é indolencia prodigan y malgastan las cuantiosas sumas que de vosotras sacan con exacciones sin cuento y contribuciones onerosas. Les ofende que vosotros trabajando medreis y ellos holgando empobrezcan. Tres religiosísimos Monarcas de la casa de Austria, paladines ilustres de la fé católica, han conseguido convertir los poderosos estados de Fernando é Isabel en esquilmada nación de bandidos y pordioseros, de soldados que llevan la desolación por el mundo entero, vertiendo su sangre generosa en guerras estériles para la madre patria, y de frailes que en grandiosos conventos elevan tranquilamente sus preces al Altísimo, pidiendo el exterminio de los impíos y de los herejes. La envidia, la codicia y el fanatismo se han aliado estrechamente contra vosotros, ocultando su asquerosa faz trás la máscara hipócrita de acendrado catolicismo. En vano algunos de vuestros señores, en vano el Estamento de Militares en Valencia han intercedido en vuestro favor ante el Monarca, haciéndole ver que la ruina de comarcas enteras será el fruto de su piadosa resolución; sus instancias fueron desoidas por interesadas.

Todas las armas han sido buenas para emplearlas en contra vuestra: la calumnia; el miedo; la superstición. Supuestas conspiraciones con los bereberes y turcos; un levantamiento en toda la region oriental de la Península; Santas Imágenes que sudaron años enteros copiosamente y otras que lloraron sangre porque no podian soportar vuestra presencia; todo lo inventó la mala fé y todo lo acogió propicia la ignorancia.

## VI.

¿Pero no hay un resto de valor en vuestros corazones? ¿No corre sangre de los valientes conquistadores de España por vuestras venas? ¿No hay aliento en vuestros vigorosos mancebos para oponerse á tan infcua medida? ¡Ay, sí! pero fueron estériles los esfuerzos de los bravos!

Que en silencio, como se frágua un crimen, se reunieron en las costas de Valencia las galeras del Rey Católico, impotentes para limpiar de corsarios el Mediterráneo, pero suficientes para imponer á una raza sometida y desarmada. Trajéronse á la Península los aguerridos tercios de Italia; reclutáronse nuevos tercios y se armaron convenientemente las torres y fortalezas de la costa.

Los moriscos del Val de Ayora, los de la baronía de Córtes y de otros vecinos valles y pueblos se hicieron fuertes en la sierra. Soldados veteranos en crecido número fueron contra ellos y los acorralaron; pasaron dos mil moriscos á cuchillo, y los restantes, despues de soportar nueve dias de intolerable hambre y sed, se vieron obligados á rendirse.

## VII.

Es preciso partir, tan sólo con los bienes de fortuna que tú y los tuyos podais llevar sobre vuestros míseros cuerpos. Pero ¿cómo? Los caminos están plagados de cuadrillas de cristianos viejos que, llenos de fervor religioso y de unción evangélica, han asaltado á las familias moriscas que os han precedido y han robado cuanto éstas llevaban, y han ultrajado vilmente en presencia de sus padres y esposos á matronas y doncellas. Y ¡ay del que ha tratado de oponerse, que sin evitar nada pagó con la vida su atrevimiento!

Os acogeis á comisarios conductores que para evitar tales desmanes nombra el Rey, dais el último adiós á vuestros hogares, y os poneis en marcha volviendo el rostro una y mil veces, entre copioso llanto y sentidos ayes á aquellos sitios á los que ya no tornareis. Los encargados de custodiaros son los primeros en burlarse de tu dolor y el de tus hijos y mujer. Os befan; os escarnecen; no hay ultraje que no os hagan; no hay insulto ni grosera expresion que no os dirijan. Á todo teneis que callar; todo es preciso sufrirlo con paciencia. No contentos, explotan vuestra mísera situacion; os hacen pagar *hasta el agua de los rios y la sombra de los árboles.*

## VIII.

Paso á paso has recorrido ¡pobre viejo! el interminable Calvario. Tú y tu familia llegasteis á Denia, donde tu hijo primogénito y la suya te esperan en embarcacion que él fletó para llevaros á Tunez. Pero ¡horrible noticia! Codiciosos el patron del barco y los marineros que le tripulaban, en el viaje del Grao á Denia, violaron á su esposa y á sus hijas, dieron muerte á todos, hombres y mujeres, y el mar por sepultura, miéntras se lucraban de los restos de su hacienda. Escandalizados los grandes señores católicos, han

prohibido el transporte de moriscos en buques particulares. En uno de la corona te das á la vela con tu gente para las costas de África. ¡Dios quiera que tengan fin tus cuitas!

## IX.

Tras de horrible tempestad llegaste á la tierra de promision. Aún no repuestas de tanta fatiga bandas de alárabes caen sobre vosotros, é increpandoos duramente por vuestra apostasía, os desbalijan, matan á tus hijos, roban á tus hijas, y te dejan exánime y magullado en las arenosas playas de la Berbería. Y allí desesperado, abandonado de Dios y de los hombres, maldiciendo de la hora menguada en que naciste, sin que puedas aplacar ni aún con tus lágrimas, porque ya se han secado tus ojos, la sed que te abrasa las entrañas lanzas el último suspiro.

## X.

El 25 de Marzo de 1611, dia de la Encarnacion del Hijo de Dios, salió S. M. el buen Rey D. Felipe III *vestido de blanco, muy galan* y acompañado de muchos Prelados y de toda la córte en solemne procesion por las calles de Madrid á *rendir á Dios las debidas gracias por el feliz suceso de esta expulsion, en la Iglesia de las Descalzas. ¡Dichoso Príncipe que acabó con felicidad la mayor hazaña intentada desde el Santo Rey Pelayo.*

FRANCISCO MARTIN ARRUE.

A F.....

Aquí está el mar cuyas revueltas ondás  
Vienen ante mis plantas á gemir;  
Allí está el horizonte donde luce  
El sol lanzando resplandores mil;  
¿Pero cómo apreciar tanta hermosura  
Si tú no estás aquí?

Aquí hay un cielo hermoso, ¡tan hermoso  
Como tu faz es bella para mí!  
Hay brisas que arrebatan en sus giros  
Los fragantes aromas del jardin!  
¿Pero cómo apreciar tanta hermosura  
Si tú no estás aquí?

Hay aquí noches de tranquila calma  
En las que el mar parece sonreir;  
Hay mujeres hermosas, que revisten  
La forma prodigiosa de una hurí;  
Mas ¿qué puede valer tal hermosura  
Si tú no estás aquí?

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

## MAGDALENA.

## BOCETO DE UNA HISTORIA.

## I.

Era esa hora del crepúsculo en que las calles de Madrid comienzan á poblarse de gente. Sus anchas aceras, semejantes á esos caminitos que forman las hormigas durante la época del acopio, parecian incapaces de contener tan considerable número de desocupados.

Yo me encontraba en uno de esos momentos tan comunes á los españoles en que parecen no hacer nada y sin embargo hacen mucho: mataba el tiempo.

Ya habia corrido casi todos los escaparates de las tiendas eligiendo en mi imaginacion los objetos con que adornaria mis habitaciones de recién casado, que es mi manía favorita, dado caso que yo tuviera habitaciones y hubiera una mujer como yo la deseo capaz de quererme, y acababa de escoger los últimos detalles de las brillantes anaqueladas de Eguia, cuando al llegar al final de la calle de Peligros no pudo menos que llamar mi atencion un grupo de gente de en medio del cual salian los acordes de una guitarra que tañía melancólicamente una de esas canciones andaluzas llenas de dulzura y de sentimiento.

Como yo he sido siempre tan aficionado á esa clase de música, acerquéme al grupo y haciendo algunos esfuerzos logré asomar la cabeza por entre los hombros de los espectadores, sintiendo algo que me oprimia el corazon al contemplar el poético conjunto que ofrecian los que eran objeto de su atencion.

Un hombre como de unos cincuenta años, con la cabeza hundida en el pecho y la blanca barba casi escondida entre las solapas del raído paletot, y en el cual por la inmovilidad de sus brillantes pupilas fijas en el suelo se adivinaba la eterna noche de su vida, miéntras que á través de las arrugas de su rostro se veía una serie no interrumpida de miseria y de sufrimientos, pulsaba con la seguridad del músico una vieja guitarra, arrancándola algunas notas que parecian otros tantos gritos de su corazon. A su lado, apoyada su rubia cabeza y una de sus manos en el hombro del ciego, habia una muchacha como de unos quince años, blanca y esbelta, medio inclinado el cuerpo sobre su delgada cintura como las graníticas imágenes de los templos góticos y fijos sus ojos en el oscuro horizonte á través del cual tal vez buscaba término á sus prematuras desgracias.

Cuando llegué al grupo, la niña arrancaba uno de esos ¡ay....! prolongado y triste con que suelen comenzar casi todas las canciones andaluzas y con el mismo sentimiento siguió cantando:

¡Se murió la mare mia,  
Dónde encontraré otra mare  
Como la que yo tenia!

Apenas la última palabra de la canción oscilaba entre sus lábios y el rocío del alma comenzaba á nublar sus ojos, envolviendo en su dulce melancolía á cuantos oíamos sus quejas, sentí una mano que se cruzaba por mi brazo sacándome de entre el círculo de curiosos y maquinalmente seguí cabizbajo y pensativo al amigo que me arrastraba por entre la multitud indiferente de la calle de Sevilla.

Yo no sé en este momento qué hice ni á dónde fuí aquella noche, pero sí recuerdo que desde que me tendí en la cama hasta que el pesado sueño cerró mis párpados, pasaron por mi imaginacion una multitud de historias en las cuales era protagonista la muchacha rubia y esbelta que horas ántes me habia causado tan honda impresion en la calle de Peligros.

## II.

Algun tiempo despues, una de esas noches frias y lluviosas del invierno de Madrid, cansado de la soledad de mi habitación y abrumado bajo el peso de los recuerdos de mis mejores dias, salí á la calle en busca de algo que refrescara mi imaginacion, y maquinalmente me dirigí hácia el centro de la villa.

Ya me hallaba cansado de andar al azar por la poblacion,

cuando al llegar á una calle cuyo nombre no recuerdo, la menuda lluvia que desde que salí de casa sólo se habia contentado con abrillantar el abrigo y la copa de mi sombrero, convirtióse en torrente, haciéndome necesario buscar un lugar á cubierto ya que carecía de ese mueble llamado paraguas, cuya utilidad no he llegado nunca á comprender.

La casualidad me habia puesto á la puerta de un café; empujé la hoja de cristales y al penetrar en el interior no pude menos que sorprenderme; era la primera vez que yo me encontraba en un sitio de aquella especie.

En un extremo del salon, sobre un tablado levantado á un metro del suelo, habia una fila de majos y manolas con sus pañuelos de Manila y llena de flores la cabeza ellas, y estirados y violentos ellos con sus anchos sombreros inclinados sobre la sien derecha.

A uno de los lados y junto al director de aquella compaña que con su varita, especie de batuta democrática, llevaba el compás golpeando sobre los travesaños de la silla, estaban los músicos; dos guitarras eran los únicos instrumentos de aquel extraño concierto.

El resto del local era un café como los demás, con la diferencia de que en ménos espacio tenía doble número de mesas; parecia imposible que los mozos pudieran servir al público sin tener alas.

Al entrar en el salon comenzaba el espectáculo: levántose uno de los que formaban el grupo; era una de esas hijas del Mediodia, morena y ardiente, en cuyos negros ojos se veía el fuego de la voluptuosidad; iba vestida de majo con su calañés y sus polainas de cuero; adelantose hasta el centro del tablado y comenzó uno de esos bailes andaluces adormecedores y lascivos al principio, febriles y fantásticos despues.

Cuando aquella mezcla de hombre y mujer concluyó su vertiginosa danza, un ruido infernal estalló en el salon; los aplausos mezclados con el chocar de los vasos y botellas y las roncadas voces de los que demostraban su aprobacion entusiasta con frases dignas sólo de aquel sitio, formaban un conjunto imposible de describir; aquélla era la tempestad tras un crepúsculo de verano, era el delirio tras el letargo de la fiebre.

Poco á poco fué cesando el estruendo, la guitarra volvió á preludiar, y un ¡chist....! prolongado restableció el silencio por completo.

—Vá á cantar Magdalena, dijo uno de los que se hallaban en la mesa inmediata á la mia, dejando la copa sobre el mármol y pasando por sus lábios la mano desde la muñeca hasta las últimas falanges.

Alcé la cabeza del cerrado puño en que descansaba y al fijar mis ojos en el tablado una exclamacion, mezcla de alegría y de pesar se escapó de mis lábios. ¡Era ella! ella, la niña rubia y pálida que no habia podido apartar de mi imaginacion desde aquella tarde en que la ví cantando apoyada en el brazo del ciego! Y allí, en aquel sitio, rodeada de aquella gente, en medio del vicio! Quise cerrar mis párpados y no pude; mi vista seguia clavada en el mismo sitio.

Magdalena dejó caer atrás su cabeza, entornó sus ojos y con el mismo sentimiento que tan fielmente guardaba en mi memoria, entreabrió sus lábios y dejó escapar, más bien que cantó, esta copla:

¡Qué desdichada nací,  
Ni tengo pare ni mare  
Ni quien se acuerde de mí!

Yo no sé qué había en el tono de su voz; yo no sé que extraño tinte de amargura imprimió al cantar, pero cuando al terminar la canción, el público dió rienda suelta á su entusiasmo, yo, avergonzado y confuso, tuve que cubrirme la cara con las manos para ocultar una lágrima.

Trás de aquella siguieron otras dos ó tres coplas; despues bajaron del tablado todos, el café tomó el carácter de taberna con su ruido y sus voces; los músicos dejaron sus guitarras y los que formaban aquella extraña compañía cantante-bailable se mezclaron y confundieron con los espectadores, mientras que yo, triste y cabizbajo salime de aquel sitio donde hasta la atmósfera envenenaba.

Cuando volví algunos dias despues, la puerta estaba cerrada; la noche anterior á consecuencia de un escándalo del que resultaron dos muertos, la Autoridad habia declarado en clausura el establecimiento.

ADRIAN GARCIA AGE.

(Se concluirá.)

### MISCELÁNEA.

**Tenemos la satisfaccion de anunciar á** nuestros abonados que, dentro de breves dias, se pondrá á la venta, en las principales librerías de Madrid y de provincias, un interesante libro de nuestro particular amigo Don Saturnino Milego, Catedrático de Retórica de este Instituto provincial. La obra lleva el título de *Estudios, Disertaciones y Ensayos filosófico-literarios* y contiene importantísimos trabajos de Literatura, Historia y Filosofía. Recomendamos su adquisicion á los que quieran enriquecer su biblioteca con un buen libro.

Los pedidos pueden hacerse directamente al autor ó á la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31, Toledo. El precio será de 12 rs., remitiéndose franco de porte.

**Los Médicos de la Beneficencia provincial** de Toledo han acordado solemnizar, en uno de los dias de la próxima féria, con una reunion científico-literaria, el acto de colocar en el Hospital de la Misericordia unos retratos que dedican á honrar la memoria de los reputados Profesores D. Melchor Sanchez de Toca, antiguo Catedrático del Colegio de San Carlos, D. Francisco y D. Venancio Moreno y D. Juan Nepomuceno Martinez, Médicos que fueron de dicho Establecimiento benéfico.

Tenemos encargo de invitar, en su nombre, para esta reunion á la clase médica de la provincia y fuera de ella y á cuantas personas quieran honrar con su asistencia tan solemne acto.

Felicitamos con toda efusion al distinguido Profesor señor Gallardo, iniciador de tan excelente idea, y estamos seguros de que la solemnidad corresponderá á la grandeza del pensamiento.

**El infatigable y docto propagandista de** las Literaturas Clásicas, D. Antonio Gonzalez Garbin, Catedrático numerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, ha publicado el segundo volumen del *Teatro de Plauto*, que viene traduciendo y comentando con la correccion y acierto que le han conquistado un verdadero nombre en la República de las Letras. Todo cuanto en elogio de la nueva traduccion del Sr. Gonzalez Garbin pudiéramos decir sería pobre ante el aprecio y la acogida que los doctos dispensan á los trabajos del entendido Profesor de Granada. La obra que está lujosamente impresa, se halla de venta en las principales librerías al precio de 20 rs. La tirada es sólo de 500 ejemplares. Recomendamos la adquisicion de *Captivi* (Los Cautivos) á los amantes de los buenos libros.

**Acompañado de una atenta comunicacion** hemos recibido de la Alcaldía, el siguiente programa que insertamos con gusto:

## FÉRIA

EN LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO,  
desde el dia 15 al 22 de Agosto.

El Excmo. Ayuntamiento Constitucional, constante en su propósito de acrecentar la merecida reputacion de la única que se celebra anualmente, durante el tiempo expresado, no ha omitido medio para que la del año actual exceda, si se quiere, en brillantez á las de los anteriores.

Al efecto ha organizado y dispuesto los festejos y franquicias que se detallan en el siguiente programa:

1.º El dia 15 de Agosto, festividad de la ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, tendrá lugar la funcion religiosa en la Santa Iglesia Catedral, con la ostentacion acostumbrada.

2.º La banda de música de la Academia de Infantería, previa la competente autorizacion, amenizará las veladas que tengan lugar en el paseo de Merchan, desde el 18 al 20, haciendo oír sus acordes durante las demás noches de los festejos en la plaza de Zocodover.

3.º—GANADOS.—Los de todas clases que concurren á la Féria en los dias 18, 19 y 20 disfrutará gratuitamente los abundantes pastos de las dehesas de Valdelobos, Carrasco y Pinedo; se les otorga la franquicia de exencion de derechos en los pontazgos, y podrán disfrutar libremente del gran abrevadero situado junto al ferial.

4.º—ILUMINACIONES ORIENTALES.—Las habrá con profusion de luces, banderas y gallardetes en el salon central, calles y jardinillos laterales del paseo de Merchan, durante las tres noches de Féria.

5.º—FUEGOS ARTIFICIALES.—En la noche del 20 tendrá lugar una magnífica y variada funcion de pirotécnia, dirigida por el acreditado polvorista de la Real Casa, D. José Aleyxandre, en el sitio más conveniente del expresado paseo.

6.º—TEATRO.—En el suntuoso de Rojas actuará una buena Compañía de verso, de la que forman parte artistas de merecida reputacion.

7.º Tambien tendrá efecto en dicho Coliseo un gran concierto vocal é instrumental por la Academia de Jóvenes Artistas, dirigida por el Profesor D. G. M. Baños.

8.º—INAUGURACION DEL PRIMER ORFEON TOLEDANO.—Durante los dias de festejos se verificará la primera audicion del que ha sido organizado en la citada Academia.

9.º—CORRIDA DE TOROS.—El dia 19 tendrá lugar una gran funcion tauromáquica, en la que se lidiarán toros de la acreditada ganadería de D. Juan A. Mazpule, hallándose contratados al efecto los afamados diestros Salvador Sanchez (*Frascuero*) y su hermano Francisco, con sus correspondientes cuadrillas.

10.—BAILES.—La sociedad organizadora del Pabellon que ha de situarse en el espacioso paseo de Merchan, piensa celebrarlos en su magnífico y elegante Salon, y es seguro invite á ellos—dada su proverbial galantería—á los forasteros que concurren á la Féria.

El Ayuntamiento gestiona activamente cerca de las Empresas de Ferro-carriles de Madrid á Ciudad-Real y á Malpartida, para que pueda establecerse un servicio de trenes especiales durante la Féria ó hacerse una proporcional rebaja de precios en los ordinarios, y verá colmados sus deseos si en esto, como en todo cuanto ha dispuesto para el mayor realce de los festejos, acierta á llenar las aspiraciones de sus administrados, y de cuantos visiten la imperial ciudad por este tiempo.

Toledo 31 de Julio de 1880.—El Alcalde accidental, Antonio de Aquino é Izardo.—El Secretario, Nicanor Moreno de Vega.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

Capital social: 36.000.0000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

16 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de Rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs. vn. 58.755.294,12.

Subdirector en Toledo, D. Fermin Amusco, calle del Locum, núm. 16.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE  
BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º  
Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO,  
ZOCODOVER, 24.

El dueño de este acreditado Establecimiento, que no omite medio alguno para que se halle á la altura de los de su clase en la Côte, acaba de adquirir un nuevo aparato para limpiar la cabeza, y continúa esmerándose en servir al público que honra su casa.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias. . . . .	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no. . . . .	14
Por id. dos veces en semana. . . . .	8
Por id. una id. en id. . . . .	4
Doce abonos por tarjetas. . . . .	10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

COLEGIO PREPARATORIO  
PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,  
DIRIGIDO POR EL CORONEL  
D. Antonio Lozano y Ascarza,  
SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,  
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

**IBAÑEZ Y ANGUITA,**  
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.  
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

## SALES MARINAS

LEGÍTIMAS

PARA LA CONFECCION DE BAÑOS DE MAR ARTIFICIALES.

Paquete de un kilo con algas marinas

10 rs.

Se hallarán en la Farmacia del Sr. Gill de Albornoz, plazuela de las Tendillas, 9.—Toledo.

**CARAMELOS ROLDAN, DE MADRID,**

á 8 rs. libra.



Se venden en el Establecimiento de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.—Toledo.

BAÑOS DE MAR EN CASA.

**SALES MARINAS NATURALES**

DEL LITORAL CANTÁBRICO

extraídas directamente por el Farmacéutico

**YARTO MONZON**

EN SAN VICENTE DE LA BARQUERA,

privilegiadas y recomendadas por los Médicos más notables de España.

Paquete de un kilo con algas marinas, 10 rs.

Se encontrarán Farmacia DE ESQUIVEL Y MINAYA,

Santo Tomás, 14.—TOLEDO.